

# Revista Médica Hondureña

OrganodelaAsociaciónMédicaHondureña

Director: DR.  
ANTONIO VIDAL

Redactores:

DR. MANUEL CACERES VIJIL DE. CARLOS M. GALVEZ

DR. JUANA. MEJIA

Secretario:

DR. HUMBERTO DÍAZ

Administrador:

DR. MARTIN A. BULNBS B.

---

Año XV | Tegucigalpa, D. C, Hond., C. A., Julio y Agosto de 1945 No. 118

---

## Gran Campaña Nacional Pro-Infancia

El día 20 del mes del julio del corriente año, con motivo de cumplir 16 años de fundada la Asociación Médica Hondureña, celebró a las 4 p.m. de dicho día una sesión extraordinaria y solemne, inaugurando una parte de su edificio propio. En esta sesión hicieron uso de la palabra varios oradores y conferencistas. Después de dicho acto la Asociación en cuerpo se dirigió a los terrenos destinados para la construcción de la Ciudad Infantil, donde el Sr. Presidente Dr. Ramón Valladares, auxiliado del joven consocio Dr. Armando Bárdale\*\*, colocaron la primera piedra simbólica del primer edificio que será principiado dentro de los próximos meses. Con tal motivo el consocio Dr. S. Paredes P., pronunció el bello y brillante discurso que reproducimos a continuación:

### COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO PARA CONSULTORIO INFANTIL

Honorables consocios:

Una tarde calurosa del mes de julio, hace hoy 16. años, gentilmente invitados por el Dr. Camilo Figueroa, nos reunimos en el Paraninfo de la Universidad Nacional un grupo de médicos, para constituir una sociedad científica, cultural, de ayuda mutua y para estrechar vínculos amistosos.

Durante ese lapso y con el nombre de Asociación Médica Hondureña ha funcionado aquella modesta y humilde agrupación, haciendo esfuerzos supremos por realizar su programa de acción, trasado en sus leyes constitutivas, los estatutos.

Cayendo aquí, levantándose allá, como Cristo, sufriendo golpes y decepciones **sin** cuento, **calumnias** y **vituperios**, soportando

la hostilidad del medio y la indiferencia de la mayor parte de sus componentes, el pequeño grupo, nacido, aquella tarde de julio en el Paraninfo, ha resistido y vencido todos los obstáculos del camino, alta la frente, buscando la meta lejana; acorazada el alma de bien cincelado acero impenetrable al miedo, a la tristeza y la derrota; el puño enarbolado, en señal de coraje y decisión, para combatir a quienes, dentro o fuera, intenten contener la corriente mansa y suave de su existencia, pero capaz de tornarse en torrencial y tempestuosa si la ocasión lo requiere.

No es esta la oportunidad más propicia para analizar los tiempos ni hombres responsables de las buenas, y malas andanzas nuestras, época llegará para hacer el balance de cada quien. Ciento veinte individuos constituyeron en un principio; la agrupación, número respetable y prometedor como para hacerse grandes ilusiones, por desgracia la abrumadora mayoría jamás comprendió la ideología social, desertando algunos sin haber siquiera leído los estatutos. A un 95% hubo necesidad de aplicarles con mucho dolor, un artículo, expulsándolos por no cumplir<sup>1</sup> con las mínimas obligaciones. No llegamos ahora a cincuenta miembros y, sin embargo, ¡qué situación tan envidiable en que estamos!; en la más modesta lógica aldeana podemos afirmar que en las empresas del espíritu triunfa no el número sino la calidad.

Todos sabemos la historia de nuestra asociación. Las obras visibles y las otras. Nos sujetamos a un Código de Ética Médica, formulado recientemente; hacemos gala de un espíritu de orden, disciplina y respeto mutuo; la limpieza de nuestros actos, la elevación de principios, hermosura de ideales nos han dado una dignidad altísima que nadie se atreve a salpicar del lodo ambiental; nada de vilezas ni rastrerismos, nada de aviación ni cobardías. Asociación Médica Hondureña significa Trabajo, Cultura, Ciencia, Candad, Dignidad. Preparada durante 16 años en recio crisol va a demostrar de hoy en adelante que no estoy afirmando falsedades. Las obras hablarán por el espíritu.

Precisamente hemos venido a este sitio *el* colocar la primera piedra del primer edificio de la Ciudad Infantil, principio material en el desarrollo de la vasta empresa que con el nombre de Gran Campaña Nacional de Protección Infantil, acordó la Asociación, hace 20 meses, contribuir al bienestar y progreso de la nación.

Venimos á estos campos de Montiel, caballeros descendientes del divino manchego, "con la adarga al brazo, toda fantasía y la lanza en ristre, toda corazón" como dijera el poeta leonés, a combatir los molinos de viento de la mortalidad infantil, de la morbilidad y de la miseria. Venimos a romper una y mil lanzas hasta volver astillas las aspas terríficas. Nunca pensamos fracasar ni menos servir de irrisión. Traemos el triunfo encadenado, venimos a vencer.

Aquí, en este apacible prado, se levantarán numerosos edificios donde los niños pobres hallarán consuelo y alivio a sus desventuras y dolencias; aquí, en este campo propicio, se derramarán las mieles de la caridad de las personas tocadas por soplo divino de Dios; aquí veremos quienes saben cooperar en obra generosa cuya proyección en el futuro es de tal manera trascendental que no podemos calcular siquiera la abundancia y exquisitez de sus frutos.

Esas tres colinas que se levantan majestuosas alrededor de este llano primoroso protegerán a los niños de los vientos borrascosos de noviembre y darán fresco alivio en los ardores otoñales y verdor perfumado en los fines de la primavera.

La puesta de esa primera piedra no es sólo un acto simbólico, es la rubricación de un compromiso con el país por el cual asumimos la responsabilidad de un vasto y largo trabajo de protección infantil, aceptando las consecuencias benévolas o adversas que pudieran ocurrir. Nosotros, los viejos fundadores de la Asociación Médica Hondureña dejamos a la juventud actual una herencia magnífica de dignidad, de Coraje y honradez; pero también una carga tremenda, una labor de lustros y quizás de siglos por desarrollar; empresas como la acometida tienen principio pero nunca fin. Esperamos de ellos correspondan las esperanzas y sepan conquistar en las lides honorables el nombre glorioso que hemos soñado para nuestra institución. Algunos de los aquí, presentes tal vez no alcanzaremos a ver los primeros edificios concluidos, pero hartos satisfechos nos iremos llevando en la conciencia la certeza de que las nuevas energías y entusiasmos: continuarán la obra estupenda sin arredrarse por ningún tropiezo, antes bien, multiplicando el vigor y valentía para limpiar de zarzas y guijarros el camino.

¡Levántense estos monumentos grandiosos para albergue de los desamparados, de los niños, promesas preciosas del mañana!; levántense al empuje titánico de nuestra sociedad y cooperación de todos los hondureños de buena voluntad; aquí, espontáneamente, brotarán los amables laureles para ceñir las frentes de los hombres que siguiendo las máximas del divino Redentor dicen: "dejad que los niños vengan a mí" demostrando con hechos su verdadero amor por ellos.

Estos cerros de la Zopilotea cambiarán SUÍ, nombres; cambiarán sus nombres para armonizar con la clase de habitantes que van a cobijar, ángeles en vez de buitres, serán los cerros de los serafines y querubines protectores de los niños. En sus cumbres brillarán perpetuamente, cual soles esplendorosos, al servicio de la Patria, la Ciencia, la Caridad y la Justicia. El calor del esas luminarias renovará día a día la fe, la esperanza y entusiasmo de la Asociación Médica Hondureña, asegurándole una eternidad.

#### **S. PAREDES F.**

Tegucigalpa, D.C., julio 20 de 1945.